

El último copo de nieve

Sophía Aragonés Flor, 1ºB

Tercera Categoría

Era una cálida y acogedora mañana del 22 de diciembre. >La luz del sol se asomaba por su ventana como si de un foco se tratase. La televisión estaba encendida en el canal de las noticias, anunciando los ganadores de la lotería. Celebraban su victoria en un simple juego de azar repartido por billetes. El estaba sentado sobre su mullida cama, arropado por una manta, mientras bebía café y leía el periódico donde destacaba el titular “Gran subida en la bolsa”. Era una buena noticia ya que no hace mucho nuestro país salió de una gran depresión que nos mantuvo en crisis durante un largo tiempo y resultaba agradable saber que todo había vuelto a la normalidad. Satisfecho, se levantó y se puso un traje marrón que había planchado recientemente y que tenía un patrón de rayas de un tono más oscuro que el de su americana y una corbata granate muy ajustada al cuello.

El siempre había pensado que esta sociedad tenía la costumbre de arruinar por medio de conflictos bélicos y batallas innecesarias todas aquellas iniciativas que podrían mejorar este mundo.

“Por eso no suelo socializar con el resto”, pensó.”Y, además, soy poeta y la gente de hoy en día no comprende la literatura, y como no tengo familia, no tengo más remedio que pasar estas festividades solo, por más que no soporte la soledad. El caso es que me gusta escribir cuando estoy solo. Resulta entretenido pasar tiempo haciendo cosas que de verdad te gustan y por eso escribo, por puro gusto”.

Se levantó y decidió salir de su zona de confort. Apagó el televisor. Se abrigó y salió en busca de inspiración. Se percató de que Nueva York siempre ha tenido un aire moderno gracias a sus elegantes rascacielos y en Navidad sus calles siempre estaban decoradas con hermosas luces que iluminaban la ciudad.

Se dirigía a Central Park, cuando se detuvo frente a un edificio, era muy alto y estaba construido de un material parecido al mármol que le recordó vagamente su cocina. Tenía un toldo de terciopelo rojo que lucía con letras blancas “Hillary Hotel”. Su puerta principal era de cristal y tenía los bordes dorados. De su interior salía y entraba gente, y allí fue donde vio a una mujer con un abrigo de piel que cerró con las manos. Eso llamó su atención “¿Cómo es posible que con este frío miles de personas quieran visitar esta ciudad por Navidad?” Se sentó en un banco e intentó retratar a esa mujer pero su gusto artístico y sus manos retrataron a una muchacha aproximadamente de su edad con el mismo abrigo de piel. Se quedó un poco frustrado, así que volvió a su casa. Al subir y cerrar la puerta escuchó una vocecita que decía: ¿Maestro?, ¿dónde está, maestro? Entonces alguien llamó a su puerta.

-¿Quién es?- preguntó.

- ¡Soy yo, maestro, abra!

- Creo que te confundes.

Pero decidió abrir la puerta porque, de repente, se sintió mal por la chica. Entonces, al abrir la puerta, se quedó atónito por lo que vio. Aquella chica de su dibujo, la del abrigo de piel, se presentó en su puerta como si nada.

-¿Pe-pero si tú eres ella!- balbuceó.

-¡No!- dijo ¡Ella soy yo!.

Entonces su rostro cambió a una adorable cara de enfado parecida a la de los niños cuando se molestan por algo muy simple. Era una jovencita entre los treinta y los treinta y cinco años, de enormes ojos azules, su pelo era de un tono dorado resplandeciente y estaba rizado por la humedad, llevaba un vestido azul y encima un abrigo de piel.

-Es imposible- le dirigió la palabra nuestro protagonista.

-¡porque lo diga usted, maestro!

-¿Cómo te llamas?

-Irina.

-¿Y qué haces en mi casa, Irina?

-Bueno, maestro, como usted sabe es Navidad y sé que usted está muy solo, así que he venido a hacerle compañía.

La invité a pasar y se sentó en el sofá-

-¿Quieres algo de beber?-le preguntó.

- Una manzanilla, por favor- respondió Irina.

-Por supuesto.

Fue a la cocina y rápidamente preparó dos infusiones de manzanilla y las llevó al salón.

-Es usted un encanto, maestro. No entiendo por qué no tiene novia.

-¿Ah! Ejem...pues ...verás...¡Cada persona es un mundo y nunca he encontrado a alguien como yo!

Irina soltó una risa burlona.

-Maestro, está usted rojo.

Tenía mucha razón. Nunca he encontrado a una compañera con la que pasar mi vida, y he ahí mi soledad.

Bueno- Irina cambió de tema.- ¿Qué quiere hacer por estas festividades?

-Pues me quedaré en casa.

-¿QUÉÉÉÉ?- se alarmó- ¡USTED INSINÚA QUE EN VEZ DE SALLIR A PASEAR, PATINAR O DIVERTIRSE PREFIERE QUEDARSE EN CASA?

- Sssí. Pero, por favor, no se ponga así- le explicó.- ¿Qué tal si nos vamos Central Park?

-De acuerdo, pero luego lléveme a ver las luces de Navidad.

Los dos salieron de su casa hacia el parque. No se dirigieron la palabra pero sabían el camino. Después caminaron hasta el centro de la ciudad para admirar las luces y demás. La cara de Irina estaba iluminada cuando le enseñó todas esas bombillas. En ese momento supo que ella era un especie de milagro de Navidad, una especie de ángel que venía del cielo para cuidarle durante las fiestas y que no se sintiera solo ya que junto a ella se sentía seguro.

¡Maestro, vamos a patinar!- Le tiro del brazo y le llevó hasta una pista de hielo donde había una multitud de gente patinando. Se pusieron unos patines y fueron hacia la pista de hielo. Patinaron durante un rato y él le dijo:

-Oye, Irina.

-¿Sí, maestro?

-Llámame Garrett.

Ella asintió con la cabeza y se pegó contra su pecho mientras le abrazaba. Él se sonrojó un poco.

A partir de ese día siempre salían a pasear. Ella se quedó en su casa durante toda la festividad, aunque todavía se preguntaba “¿por qué yo?, ¿por qué se hizo ella real?, ¿por qué actúa como si me conociese? y ¿por qué me llama maestro?”

Todas esas preguntas revoloteaban dentro de su cabeza.

El fin de las vacaciones se acercaba y la nieve se iba derritiendo poco a poca. Irina miraba por la ventana preocupada como si el final de la Navidad le perjudicase mucho. Garrett se sentía mal por ella. No soportaba verla triste.

Días después salieron a dar un paseo, era el 6 de enero e Irina tenía una expresión de preocupación en su cara y él no podía evitar preguntarse qué pasaba.

-¿Va todo bien, Irina?- le preguntó.

-Garrett, hay algo que debe saber- respondió ella.

- Verás, yo soy como la luna. Aparezco por un tiempo y luego me desvanezco, pero a mí me pasa con la magia de cada estación- le explicó.

-Ah, entonces...¿te irás?

-S-sí, pero...-Hubo un pequeño silencio y salieron lágrimas de sus ojos- ¡Yo no quiero irme!- sollozó- ¡quiero quedarme contigo! ¿Ni siquiera he podido darte un regalo!

Él le sonrió y le dijo:

-No hacía falta. Para mí, tú eres el mejor regalo. Te quiero.

-¡Y yo te quiero a ti!- respondió Irina.

De repente, notó que su cara se empezó a desvanecer, ella le abrazó antes de desaparecer por completo. Era el fin de esa magia que tanto admiraba, era como el último copo de nieve derritiéndose. Metió las manos en los bolsillos de su abrigo, bajó la cabeza y volvió a su casa. Tenía que reconocer que gracias a ella, tuvo la mejor experiencia de su vida. Una Navidad que no pasaba solo. Pero era decepcionante que volviera a su soledad.

Era una mañana del 21 de marzo, la ventana estaba abierta y una suave brisa pasaba a través de ella, la televisión estaba encendida en un canal que anunciaba las noticias y Garrett estaba sentado en su cama deprimido, cuando alguien llamó a su puerta. Se puso de pie y abrió la puerta, para la sorpresa de nuestro protagonista, la chica que llamó a la puerta estaba de espaldas. Llevaba un vestido morado con un adorno de orquídeas blancas, su pelo era de un tono dorado y tenía unos rizos perfectos. Llevaba unas medias blancas y encima de su vestido llevaba un abrigo de pies. Se dio la vuelta.

-Hola, Garrett- dijo.

- ¿Irina?

- Sí.

- ¡Has vuelto! ¡Pensé que te habías ido para siempre!

- Te dije que volvería con la magia de cada estación y la primavera ya ha empezado.

Inmediatamente Irina le dio un abrazo y le dijo “te quiero”, y él le respondió “y yo a ti”.

“Resulta que no solo hay magia en la Navidad, sino también en las personas. Esto es lo que he aprendido de mi experiencia. Irina aparece en los momentos más bonitos del año y, aunque a veces desaparezca, siempre la querré tal y como es, porque las personas que nos rodean son los mejores regalos que podemos tener” dijo él.

-FIN-